

**ABDÓN CIFUENTES, VISIÓN DE FUTURO.
LA ORIENTACIÓN PRÁCTICA DE LA ENSEÑANZA
(1836-1928)**

*Abdon Cifuentes, vision of future.
The practical orientation of pedagogy (1836-1928)*

M^a ANGÉLICA MUÑOZ GOMÁ*

Resumen

Abdón Cifuentes, figura altamente representativa en la segunda mitad del siglo XIX, defendió la independencia de la Iglesia frente al Estado laicista, y luchó por el progreso social a través de la educación. Concibió a Chile como un país industrial, y promovió la capacitación técnica, en particular para los sectores medios y populares, y para la mujer, a fin de incorporarlos al mundo laboral. Sus planteamientos educacionales pueden apreciarse en el desarrollo educacional del siglo XX.

Abstract

Abdón Cifuentes, a prominent figure of the second half of the XIX century, defended the independence of the Church from the secular State, and fought for social progress through education. He promoted technical training for both the popular and middle class sectors and for women with the intention to include them into the work force. His educational approaches can be seen through the educational development in the XX century.

* Académica de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Doctorada en Historia.

Abdón Cifuentes destacó durante la segunda mitad del siglo XIX por su intensa actividad en todas las áreas del desarrollo social, público y privado. En él confluyeron convicciones religiosas, adhesión a la Iglesia y a la patria, compromiso con el servicio público y un espíritu dinámico y creativo que lo convirtió en una de las figuras más representativas de su tiempo.

Nació en 1836, en San Felipe, región centro-norte del país, dentro de una familia originaria del siglo XVIII. Se educó en el liceo de su ciudad natal y en el Instituto Nacional de Santiago. En 1862 se graduó abogado en la Universidad del Estado. Fue un profesional exitoso, pero supeditado siempre al servicio público. Su incesante actividad se desarrolló entre 1853, cuando se inició como docente escolar, y 1920, cuando renunció a la docencia en la Universidad Católica. Hombre de gran cultura, leyó a los filósofos de la Ilustración, a los pensadores, historiadores y hombres más prominentes de su tiempo, como se puede apreciar en sus notables discursos y en los planteamientos y sólida organización de todos sus escritos.

Muy joven, Abdón Cifuentes ingresó al Partido Conservador. Participó activamente en el periodismo católico y, especialmente, en la educación. Fue diputado, senador y, entre 1871 y 1873, Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública. Figuró entre los principales fundadores de la Universidad Católica en 1888, como miembro de la Junta Promotora que dio vida a la institución. Sus lecturas y sus conocimientos siempre renovados se vieron enriquecidos por un viaje a Europa y Estados Unidos, que duró, aproximadamente, un año y medio (1869-1871). De regreso en Chile, propuso modelos educacionales prácticos, ya experimentados en países más avanzados, y que él intentó crear e impulsar en el nuestro. Gran parte de sus propuestas se vieron realizadas. Otras se proyectaron al siglo XX.

En 1864 había contraído matrimonio con Luz Gómez Ortiz. Cultivó en su hogar los valores que a él mismo lo animaban y, no obstante sus escasos recursos económicos, logró dar a sus hijos una sólida educación: Francisco de Borja, José María y Luis Eduardo

fueron abogados; Manuel, arquitecto. Como él mismo lo indica, les dejó como herencia sus ideales, desarrollados extensamente en sus Memorias¹.

Su integridad, eficiencia y constancia en sus esfuerzos hicieron de él una de las figuras más prestigiosas del país, aun entre sus adversarios. En 1919 recibió de la Santa Sede la Gran Cruz de San Gregorio Magno, por sus profundos aportes a la Iglesia a lo largo de su vida². Murió en 1928, a los noventa y dos años de edad³.

1. Progreso social y orientación práctica de la enseñanza

En Estados Unidos admiró las exitosas experiencias de la enseñanza aplicada al mundo del trabajo, las cuales fueron motivo de constantes referencias en sus propuestas educacionales y en sus escritos. En ambos casos, Europa y Estados Unidos, veía realizada la libertad de enseñanza, y observaba la importancia que adquiriría la iniciativa privada en todas las áreas del desarrollo público, también en la educación. Como resultado de su viaje, trajo a Chile modelos educativos de carácter práctico, apoyados en estadísticas y otros estudios científicos, cuya realización respondía a un sólido marco conceptual europeo y norteamericano y a sus propias experiencias y reflexiones personales⁴. En Estados Unidos conoció de cerca los nuevos modelos educacionales que la nación estaba implantando, con fundamentos científicos y técnicos, y admiró el espíritu emprendedor y esforzado del pueblo norteamericano. Todas sus experiencias europeas y norteamericanas, sus observaciones y detalladas anotaciones las aplicaría más tarde en Chile.

¹ Cifuentes, Abdón, Memorias. Santiago. Nascimento, 1936. Tomo II, p. 384.

² Cifuentes, A., Memorias, *op. cit.*, II, pp. 250-262.

³ Figueroa, Virgilio, Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co. 1928. Tomo II. pp. 402-405; ver pp. 405-406.

⁴ Cifuentes, A., Memorias, *op. cit.*, I, p. 397.

En la década de 1910 ya experimentaba el cansancio de la salud y de la decepción, por las muchas incomprendiones que encontró en el desarrollo de sus proyectos.

1. *Progreso social y capacitación técnica*

Para Cifuentes, el futuro de Chile estaba en el desarrollo industrial. Un país situado entre dos cordilleras que dificultan sus comunicaciones estaba dotado, sin embargo, de excelente materia prima que exportaba a países más avanzados, y que no podía elaborar por falta de obreros capacitados para ello⁵. En su pensamiento y en sus palabras, el concepto de enseñanza práctica se aproxima a la noción de enseñanza técnica, de algún modo se identifica con ella. Se refiere, básicamente, a una enseñanza que prepare para ganarse la vida mediante un trabajo calificado; esa formación laboral debe ser especializada, relativamente breve y de calidad; además, debe incluir una formación religiosa, moral y espiritual, que forme la personalidad en una sólida disciplina y responsabilidad frente a las funciones laborales. Es práctica, en cuanto se orienta al trabajo remunerado y prepara la personalidad para asumirlo responsablemente; es técnica, porque ofrece una especialización calificada. Esta educación práctica y técnica fue una de las metas de Cifuentes a lo largo de su vida. La intentó en todos los niveles de la enseñanza: escuela, salud, mundo obrero que se iniciaba, estudios universitarios, instituciones de beneficencia.

Observaba que nuestra educación estaba formando principalmente hombres de letras. Dentro de los sectores sociales altos, muchos alumnos abandonaban las aulas por no contar con las condiciones personales adecuadas. Peor aún era la situación en la clase media; los alumnos, aún los más capaces, no contaban con recursos económicos para terminar su educación; si lograban llegar al final de sus estudios, éstos no los habían capacitado para ganarse la vida, y se

⁵ *Ib., op. cit.*, I, pp. 331 y 333. II, p. 44.

veían obligados a desempeñarse en oficios inferiores a sus propios estudios. En la clase obrera prácticamente no existía enseñanza completa, ni siquiera en la instrucción primaria, y la que se ofrecía tampoco preparaba para la vida laboral. En este sector, las posibilidades de un trabajo digno y lucrativo eran prácticamente nulas. Al abandonar la escuela, el liceo y, en ocasiones, una carrera universitaria ya iniciada, los egresados caían en la “empleomanía”, la vagancia o las “malas artes”⁶. La enseñanza nacional estaba perjudicando a las personas y al país, de un modo particular a las provincias⁷. De estas observaciones nacieron las diferentes propuestas de Cifuentes para los niveles primario, secundario y universitario, para la mujer y para los obreros⁸:

Reforma del plan escolar

Aprovechar todos los liceos para fundar en vasta escala, y de una manera científica, la enseñanza industrial del pueblo, multiplicando los medios de ganar la vida a esos millares de niños que podrían ser “perversos literatos, pudiendo ser tal vez verdaderos genios en la industria”⁹.

De aquí surgió la idea de modificar el plan de estudios. En los liceos se conservarían los cuatro primeros años básicos, añadiéndose uno o dos años más de nociones prácticas, incluyendo química, física, mecánica e historia natural, “aplicadas al mayor número de industrias posibles”.

⁶ *Ib.*, *op. cit.*, Tomo II, pp. 45-48; pp. 398-399.

⁷ Cifuentes, A., *Memorias*, *op. cit.*, T. II, pp. 398-399.

⁸ *Ib.*, Tomo II, pp. 44-48. Huerta, M^a Antonieta, *Catolicismo social en Chile*. Santiago. Ediciones Paulinas. 1991. Muñoz G., M^a Angélica, *Los católicos chilenos y la vida pública en el siglo XIX. Abdón Cifuentes (1836-1928)*. En *Anuario de la historia de la Iglesia en Chile*. 91-117. Cifuentes, A., *Memorias*, *op. cit.*, I, p. 397.

Ib., II, pp. 398-399. *Ib.*, II, pp. 44-48.

⁹ *Ib.*, II, p. 47.

Para dotar a los liceos de profesores idóneos en esas materias, pidió que la Univesidad impartiera química aplicada; los alumnos egresados de ese curso serían los profesores del ramo en los liceos, especialmente en los de provincia.

La reforma del plan escolar fue aprobada con entusiasmo por el Rector de la Universidad del Estado; en su opinión, era “lo que estos pueblos nuevos necesitaban para ser ricos y prósperos”. Pero el curso universitario de química aplicada encontró dificultades para implantarse. El Rector propuso buscar en Francia a esos profesores de química aplicada entre los alumnos del profesor M. Dummas. Apenas se iniciaba la vinculación, Cifuentes debió abandonar el Ministerio por circunstancias políticas¹⁰.

El mundo rural: “escuelas alternadas” y enseñanza aplicada

En la instrucción primaria existía un gran ausentismo y deserción escolar, de preferencia en las escuelas rurales. Numerosos niños se veían en la necesidad de trabajar a muy temprana edad, especialmente en labores campesinas. Los horarios de clases no se cumplían, ni se cumplirían, en opinión del ministro Cifuentes. Las niñas carecían de escolaridad. El erario no estaba en condiciones de aumentar los costos de la enseñanza.

El ministro decidió dar mayor realismo y eficacia a los planes y programas básicos: 1) Reducir la jornada rural de seis horas de clases a tres. 2) Ocupar los locales, en forma alternada, para niños y niñas, dedicando tres horas de atención a unos y otras, respectivamente, en forma separada. Fueron las escuelas “alternadas”, cuyo modelo tomó de sus observaciones en los Estados Unidos¹¹.

No obstante la escasez del presupuesto, mejoró las rentas de los preceptores, y construyó gran cantidad de escuelas, especialmente en aldeas, pequeños pueblos y zonas rurales.

¹⁰ *Ib.*, II, pp. 47-48.

¹¹ *Ib.*, II, pp. 33-37

Profesiones de servicio para la mujer

La integración de la mujer al mundo laboral, con la capacitación suficiente, estuvo muy vinculada en sus comienzos a la reforma de las escuelas rurales, a la salud y a otros servicios públicos, como el de Correos y Telégrafos. Cifuentes creó la primera escuela femenina de telegrafía.

*Sustitución de los hombres en la enseñanza*¹²

En opinión del ministro, la mujer estaba dotada naturalmente para la educación y la desempeñaba mejor que el hombre. Al mismo tiempo, existían consideraciones económicas al respecto: para un hombre, la enseñanza representaba el trabajo peor remunerado dentro del país, inferior al de un albañil, situación que no le permitía mantener a su familia. A la inversa, para la mujer, la enseñanza podía convertirse en un medio de ganarse la vida con el trabajo mejor remunerado que pudiera obtener, además de disponer de la casa que el gobierno le ofrecía para ella y su familia:

*Las profesiones de la mujer eran escasísimas en Chile. En las clases elevadas y sobre todo en la clase media y de cortos recursos, la hija era sólo carga para el padre, la esposa para el marido, la hermana para el hermano. Las costumbres sociales habían creado para la mujer que no pertenece a las últimas clases del pueblo, una especie de incapacidad para el trabajo; todas las profesiones estaban cerradas para ella. Era un ser condenado por el qué dirán a consumir, pero no a producir ni a cooperar al trabajo y producción general*¹³.

El ministro impulsó la sustitución del hombre por la mujer, capacitándola para la docencia y la administración de escuelas a través de la primera profesión femenina.

¹² *Ib.*, I, pp. 370-390.

¹³ *Ib.*, II, pp. 36-38.

La salud pública y el trabajo femenino

El país, y en particular las provincias, adolecían de falta de matronas, problema que iba en aumento. En la Escuela de Medicina de la Universidad del Estado, Cifuentes creó un curso de Obstetricia, por decreto de 24 de abril de 1872. El plan definitivo de estudios se dictó el 18 de junio de 1873. El nuevo curso se abrió en la Casa de Maternidad de Santiago, con cien postulantes¹⁴.

Salud y hábitos de higiene

En Santiago existía una “alarmante mortalidad”, especialmente entre los niños. Cifuentes la atribuía a falta de higiene y de cultura al respecto. Planteó su inquietud a los miembros de la Facultad de Medicina de la Universidad del Estado: el conocimiento de los principios higiénicos “lo creía más importante que la gramática y la geografía”.

Por sugerencia de los médicos, seleccionó un texto sobre higiene, el de Tesserau, traducido al castellano por un profesor de la Facultad. Hizo imprimir 40.000 ejemplares que distribuyó entre las escuelas primarias; allí lo impuso como ramo de lectura; en los liceos, como ramo obligatorio; y en las Escuelas Normales de Preceptores y de Preceptoras, como ramo de enseñanza¹⁵.

Progreso social y desarrollo universitario

Siempre en el área de la salud, creó dos nuevos hospitales en Santiago, el del Salvador, sector oriente, y el de San Vicente de Paul, sector norte¹⁶, e inició allí los internados médicos de acuerdo a sus observaciones en Europa. Aunque el Gobierno argumentó falta de

¹⁴ *Ib.*, II, p. 39.

¹⁵ *Ib.*, I, p. 413. Ver II, p. 56.

¹⁶ *Ib.*, I, pp. 415 y 413.

presupuesto, Cifuentes logró mover la opinión pública, y el “vecindario” reunió la cantidad suficiente para iniciar el proyecto.

Observaba el ministro que el país no contaba con profesionales idóneos en el área de la construcción. Durante su ministerio, Cifuentes contrató profesores europeos para la Universidad, reinició el curso de Arquitectura, cerrado por algún tiempo, y completó los programas de Arquitectura, Ingeniería y Bellas Artes, restableciendo en este último la clase de escultura, también suprimida anteriormente.

La ausencia de institutos de preparación técnica representaba un importante vacío en la enseñanza. Numerosos jóvenes querían dedicarse a oficios prácticos, y carecían de estudios adecuados. Cifuentes propuso que la Universidad del Estado matriculara a esos jóvenes en “ramos sueltos”, de acuerdo a sus necesidades de capacitación y a sus objetivos de trabajo. La medida se estableció por Decreto de 30 de enero de 1872¹⁷.

En 1908 presentó al Senado su antiguo proyecto sobre Universidades Libres, independientes de la fiscalización estatal en los exámenes, establecida en 1879. Su propuesta de los “ramos sueltos” continuaba la línea de la libertad en la educación superior, como en la enseñanza escolar. El proyecto no fue aprobado¹⁸.

Intercambio latinoamericano

Con la visión amplia que lo caracterizaba y con la experiencia de sus viajes, Cifuentes miró hacia los países latinoamericanos. Le parecía una medida práctica que unos y otros pudieran intercambiar sus conocimientos y experiencias para el mejoramiento y progreso de estos países. Respecto al reconocimiento recíproco de los grados académicos, Chile llegó a un acuerdo con Brasil (1898), Ecuador (1899) y Argentina (1902). El reconocimiento de los títulos profe-

¹⁷ *Ib.*, II p. 28-31.

¹⁸ *Ib.*, II, 365-366.

sionales fue propuesto por Joaquín Walker Martínez, de acuerdo con Cifuentes, en la Segunda y Tercera Conferencias Panamericanas, celebradas en México (1902) y en Río de Janeiro (1906)¹⁹. En Chile, esta moción fue aprobada por ambas Cámaras, y promulgada como ley de la República por el Presidente Pedro Montt y su Ministro de Relaciones Exteriores, Agustín Edwards, el 17 de junio de 1909²⁰.

*La familia obrera y los Círculos Católicos*²¹

En 1865 Abdón Cifuentes fundó la “Sociedad Católica”, llamada luego “Sociedad de Amigos del País”. Fue el inicio de las Asociaciones Católicas, cuyo objetivo era reunir a los católicos laicos, junto a la jerarquía eclesiástica, al servicio de la Iglesia, de la sociedad civil y de los miembros que las constituían.

Las Asociaciones tuvieron gran acogida en los distintos sectores de la sociedad chilena; se diversificaron y difundieron por todo el país. En 1882 las Asociaciones Católicas se reunieron bajo el nombre de “Unión Católica”²².

Entre ellas destacamos los “Círculos de Estudio” y los “Círculos para Obreros”. Los primeros estaban destinados a la preparación de jóvenes cultos para el servicio público en los distintos campos de su quehacer profesional y público.

Los “Círculos de Obreros” siguieron el modelo creado por el canónigo Kolping en Alemania, y ofrecieron distintos servicios: escuelas diurnas para hijos de obreros, nocturnas para los obreros, y centros de recreación para la familia obrera. Disponían de locales amplios y cómodos, habilitados para sus diversas funciones. En la biblioteca figuraban pequeñas obras de utilidad laboral como

¹⁹ *Ib.*, II, p. 367.

²⁰ *Ib.*, II, p. 367-368.

²¹ Cifuentes, Abdón, *Las Asociaciones Católicas*. 1883. Documento independiente. 55 páginas.

²² Cifuentes, A., *Memorias*, *op. cit.*, I, pp. 135-136.

“trataditos de carpintería, ebanistería y demás artes y oficios y obras de amena lectura instructivas y morales”. En 1878 Monseñor Ramón Angel Jara se trasladó a vivir a la primera de estas casas para asesorar a quienes buscaban su acogida²³.

La Guerra del Pacífico contribuyó al deterioro y extinción de los Círculos. Muchos obreros debieron enrolarse en el ejército. Después del Combate de Iquique, el Estado hizo un llamado a las Asociaciones Católicas para asilar a los huérfanos de la Esmeralda y de la Covadonga. Pidió también un sacerdote que los asistiera. Monseñor Jara asumió esa responsabilidad. El local del antiguo Círculo de Obreros en Santiago fue puesto a disposición del Gobierno, y Monseñor Jara se hizo cargo de la casa. Cuando los niños huérfanos se multiplicaron, se buscó una residencia más amplia, y nació el “Asilo de la Patria”²⁴.

Cifuentes no lograba aceptar el decaimiento de los Círculos de Obreros. Con el apoyo de Domingo Fernández Concha, éstos se reiniciaron en 1884. En general, fueron verdaderas escuelas de enseñanza, de capacitación y de integración social del naciente mundo obrero²⁵.

La fundación de la Universidad Católica: 1888.

El intento católico de las Asociaciones confluyó en la fundación de la Universidad Católica, el 21 de junio de 1888. La integraron las Facultades de Derecho y de Matemáticas, el Externado Literario y Comercial “San Rafael”, de enseñanza secundaria, la Escuela Industrial “Asilo de la Patria”, asumida por la Universidad Católica, y el Pensionado “San Juan Evangelista” para jóvenes de provincia que estudiaban en Santiago. La Escuela Industrial se llamó posteriormente

²³ *Ib.*, II, pp. 151. Ver pp. 149-158, 210-214, 212-263.

²⁴ *Ib.*, II, pp. 156-157.

²⁵ *Ib.*, II, pp. 189-190.

“Escuela de Artes y Oficios”. Impartía enseñanza primaria²⁶. La Universidad no logró en el momento la libertad de exámenes, pero pudo organizarse conforme a la idea de sus fundadores, según el pensamiento católico, y con estudios académicos y técnicos en todos sus niveles, llegando así a los distintos sectores sociales.

Instituciones educativas de beneficencia

La enseñanza práctica se impartió, asimismo, en instituciones de beneficencia, con sólida organización, reglamentos adecuados y profesores y personal debidamente capacitados para el buen funcionamiento de las escuelas. Entre las numerosas instituciones que participaron en dicha labor figuran las Conferencias de San Vicente de Paul, fundadas en Chile por Monseñor Hipólito Salas (1854). Su objetivo inicial era fundar “una casa de talleres para asilar y educar [...] a los niños ociosos o abandonados de las mismas familias pobres que socorrían las conferencias”²⁷.

Cifuentes observaba que para las niñas no existía ningún asilo similar donde capacitarse para el trabajo. Participó en diversas obras benéficas. Una de las más representativas fue el “Asilo de Santa Rosa”. Se inició como una escuela gratuita que mantenía María Jesús Epínola, en el barrio de Recoleta, durante los años cincuenta²⁸. Había allí unos doscientos niños “de los más pobres y desamparados del barrio”, “vagabundos y ociosos”, a quienes se intentaba dar formación moral, mediante el hábito del trabajo y la disciplina. Recibían clases de lectura, escritura, catecismo y formación espiritual, práctica de los sacramentos. Cifuentes dio cursos de aritmética, y durante muchos años procuró el mejoramiento de la escuela. Finalmente, compró un conventillo en calle San Ignacio, frente a los pies de su casa, en calle Dieciocho. Allí habilitó el lugar que fue, a la vez, escuela para niños y niñas, en

²⁶ *Ib.*, II, pp. 275-277.

²⁷ *Ib.*, II, p. 131.

²⁸ *Ib.*, I, p. 129.

salas separadas, y asilo de niñas que carecían de hogar. Al morir la maestra Espínola, Cifuentes puso el asilo a cargo de las Conferencias de San Vicente que funcionaban en el Colegio de San Ignacio²⁹.

2. El siglo XIX: proceso espiritual, político y económico

Durante la segunda mitad del siglo XIX en el mundo occidental se intensificaron las “luchas teológicas” en torno a la autoridad de la Iglesia y del Estado frente a la sociedad. La situación dio origen a un conflicto político-religioso que culminó con la separación jurídica entre el poder político y el eclesiástico, cuando se iniciaba el siglo XX, y durante sus primeras décadas. En Chile, sabemos, la separación fue institucionalizada en la Constitución de 1925. Los decenios previos, en Europa y en América, fueron de serios conflictos doctrinarios, espirituales y políticos.

Más importante aún fue el problema de conciencia que se creó en el mundo católico. Fe, Iglesia y Patria eran nociones absolutamente integradas por la tradición occidental. En el pensamiento de la Iglesia, como institución, y de los católicos laicos, las autoridades civiles, independientes de la Iglesia o, peor aún, contra sus principios, sólo podrían traer la ruina moral de la sociedad. Era preciso detener ese mal mediante iniciativas en todos los sectores sociales y en todas las ramas de la cultura, en particular dentro de la educación. La jerarquía eclesiástica no podía afrontar el conflicto sin apoyo de los laicos; las autoridades eclesiásticas y los sacerdotes, en general, debido a su ministerio y escaso número, no estaban en condiciones de participar en todos los ámbitos de la vida pública. Requerían el apoyo de los laicos en defensa de la fe y de la Iglesia.

Por otra parte, en el orden contingente, se producían grandes transformaciones sociales y económicas; entre ellas, surgía una industria incipiente que amenazaba desplazar a la agricultura en forma paulatina.

²⁹ *Ib.*, II, pp. 129-131.

Este fue el momento histórico en que se desarrolló la vida de Abdón Cifuentes, y en el cual desarrolló su intensa actividad.

La situación Iglesia-mundo-laicos en el siglo XIX ha sido muy bien descrita por María Antonieta Huerta en su obra *Catolicismo Social en Chile*. Sus planteamientos permiten comprender mejor la época y el espíritu de Abdón Cifuentes frente a las nuevas necesidades de la fe y de la Iglesia³⁰. Por otra parte, el profesor Fernando Silva Vargas ha hecho una interesante descripción de la situación industrial del momento, refiriéndose a Chile, su desarrollo económico interno y sus relaciones externas especialmente con Europa y los Estados Unidos³¹.

1. *Jerarquía eclesiástica y asociaciones católicas laicas*

Según M^a Antonieta Huerta, el apostolado laico en el siglo XIX nació de la “confrontación Iglesia-mundo y de la correcta lectura de los signos de los tiempos”, término que empleó el Concilio Vaticano II, aproximadamente un siglo después. Ese rol se inició en Europa con dos características básicas: como un “alineamiento” del laico junto a la jerarquía eclesiástica y como una toma de conciencia del mundo moderno, de su complejidad, de la miseria y abandono en que se encontraban los trabajadores en esta primera fase de la industrialización. Se empezaba a comprender que la salvación no es un proceso puramente individual; por el contrario, puede y debe lograrse en comunidad y con la comunidad. La interpelación que hacía la realidad social llevó a muchos católicos a insertarse en esta nueva situación, a asumirla reponsablemente y a comprometerse con ella, dando origen al llamado ‘catolicismo social’ en Europa. La creación de asociaciones y movimientos para asumir dicha problemática dio lugar a un

³⁰ Huerta, M^a Antonieta, *Catolicismo Social en Chile*. Santiago. Ediciones Paulinas, 1991.

³¹ Silva Vargas, Fernando, *Historia de Chile*. En Villalobos, Sergio, *Historia de Chile*. Santiago. Editorial Universitaria, 1974. Tomo 4.

replanteamiento del cristianismo, a comprender que la caridad, en los términos en que se practicaba, ya “no servía”, que era necesario un nuevo análisis del espíritu cristiano y una práctica más profunda y más amplia de la caridad³².

De aquí nació con fuerza el apostolado laico, entendido como la evangelización de la sociedad moderna, especialmente de los pobres, de los sectores más desvalidos, la cual debía ser realizada no sólo por la jerarquía eclesiástica, sino por todos los católicos, ofreciendo cada uno su aporte, como una tarea urgente de la Iglesia³³.

Destaca la autora que la jerarquía eclesiástica no sólo entendió y valorizó la función evangelizadora de los laicos en la construcción de la civilización; también los llamó a desempeñarla, apoyando sus iniciativas en los diversos países, especialmente las asociaciones y movimientos en defensa de la jerarquía³⁴. De este modo, surgieron en Europa las Conferencias de San Vicente de Paul, la agrupación de Amistades Católicas, los Círculos Obreros, la Asociación del Apostolado Católico de Vicente Palloti, el Apostolado de la Oración, entre muchos otros. Coexistieron “como tendencia la agrupación con fines espirituales del grupo como las de apostolado sobre la comunidad, cobrando la dimensión social cada vez más fuerza”³⁵.

La Santa Sede, representada por Pío IX y por León XIII, vio en el apostolado laico un importante apoyo en el combate contra el error y la impiedad, y animó a los católicos a coordinar todas las asociaciones de laicos. El Papa destacaba específicamente aquellas que ya habían sido capaces de organizarse en federaciones, conservando, sin embargo, su unidad y su condición particular. Las presentaba como un ejemplo deseable para todas las asociaciones de laicos que se reunían para defender la fe y los derechos de la Iglesia. Recordaba, sin

³² Huerta, *op. cit.* p. 13.

³³ *Ib.*, pp. 12, 14.

³⁴ *Ib.*, p. 14.

³⁵ *Ib.*, p. 14.

embargo, la obediencia que debían tener a la Santa Sede, enfatizando esta condición³⁶.

Estos avances no se lograron sin tropiezos. Dentro de la jerarquía y entre algunos católicos laicos hubo intentos “de revivir la cristiandad, frente a los elementos de modernidad”³⁷. Quienes se enrolaron en las filas del nuevo apostolado no siempre fueron comprendidos, aun dentro de su propio medio. Fue, precisamente, el caso de Abdón Cifuentes en Chile.

En Europa conoció las Asociaciones Católicas que, por entonces, se estaban formando con gran éxito en Bélgica, Alemania y Francia, de donde se proyectaron a Estados Unidos. Cifuentes ya tenía una visión personal acerca de la situación que vivía la Iglesia por entonces y, asimismo, de la necesidad de incorporar a los católicos laicos a la acción religiosa y social de la jerarquía eclesiástica. Desde los años cincuenta, en su juventud, había adquirido experiencia al respecto, trabajando junto a Monseñor Valdivieso, Monseñor Hipólito Salas y otros connotados obispos y sacerdotes de la época. Su visión personal se vio confirmada en Europa, tanto en el orden intelectual como en el práctico. Conoció instituciones sociales concretas, destinadas a la formación intelectual y práctica de distintos sectores sociales; las vio funcionar y asistió a sus asambleas y congresos.

Al regresar a Chile, presentó sus planteamientos a la jerarquía, al Partido Conservador y, en general, a los católicos laicos. En sus Memorias describe la perseverancia que debió desplegar y las angustias que soportó para llevar a cabo las obras cristianas que su conciencia le pedía y que la jerarquía esperaba. La respuesta no fue masiva, sobre todo en los comienzos; sin embargo, encontró destacados colaboradores como, por ejemplo, Clemente Fabres, Domingo Fernández Concha, Manuel José Irrarrázaval, Zorobabel Rodríguez, Joaquín Walker Martínez y muchos otros que, en forma personal y

³⁶ *Ib.*, p. 15.

³⁷ *Ib.*, p. 14.

convencida, compartieron sus mismos compromisos cristianos y sociales. En la jerarquía eclesiástica contó con especial apoyo del Arzobispo de Santiago, Monseñor Rafael Valentín Valdivieso, del Arzobispo de Concepción, Monseñor José Hipólito Salas, de Monseñor Joaquín Larraín Gandarillas, de los Pbro. Ramón Angel Jara, Rafael Fernández Concha, Manuel Orrego y otros, quienes lo animaron y estimularon a continuar con la causa católica de los nuevos tiempos. Más que numerosas, fueron todas figuras de gran calidad personal, cultural y social que otorgaron su apoyo incondicional a las obras propuestas por Cifuentes, y a otras emprendidas por él a solicitud de la misma jerarquía eclesiástica.

El apostolado laico del siglo XIX fue una obra de gran visión dentro de la Iglesia³⁸; los documentos pontificios de Pío IX y, especialmente, de León XIII, ya dejan entrever el concepto de Acción Católica que se desarrollaría en el siglo XX³⁹. En el siglo XIX el apostolado laico significó una profunda transformación personal y social; era la evolución de una tradición secular que exigía comprensión de los nuevos tiempos, compromiso incondicional con la nueva realidad y valentía para afrontar críticas, desconfianza, reserva con que muchos miraron estas obras dentro de la Iglesia. No obstante, según la autora, el siglo XIX dio el primer paso hacia la integración de los seglares a la misión de la Iglesia, en forma explícita y sistemática. A la vez, este paso tuvo como resultado un “acercamiento paulatino al mundo”, a la modernidad y a los tiempos que se aproximaban.

Esta situación de la fe cristiana, de la Iglesia y de la nueva realidad social, con sus necesidades apremiantes, constituyeron la prime-

³⁸ *Ib.*, p. 15.

³⁹ *Ib.* En Nota 12, cita a Pío IX: carta *Quanto Conficiarium*, 10 de agosto, 1863. En Nota 13, cita a León XIII: carta *In mezzo*, 26 de julio, 1878; *Humanum Genus*, 20 de abril, 1884; Instrucciones de la Sagrada Congregación de los Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, 27 de enero, 1902; Instrucciones de la Sagrada Congregación de los Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, 27 de enero, 1902; Carta *Quos Nuper* 22 de abril, 1903.

ra opción de Abdón Cifuentes, también la definitiva. En ella concentró su atención y su energía, con énfasis y experiencia cada vez mayores. Dentro de su tiempo, y a la manera de la Iglesia en el siglo XIX, Abdón Cifuentes ejerció el apostolado laico como unidad de fe-mundo.

2. *Transformación económica: industrialización y tecnología*

En el siglo XIX surgieron los primeros intentos industriales y tecnológicos, cuyo desarrollo alcanzó niveles insospechados en el siglo XX, y continúa hoy día con gran celeridad.

La industrialización se consolidó a mediados del siglo XIX en Inglaterra, Francia y Alemania, pero sólo Inglaterra podía considerarse una “sociedad industrial” en vías de crecimiento⁴⁰. A comienzos del siglo XX la economía inglesa estaba centrada, casi exclusivamente, en la industria y el comercio, con todos los beneficios que reportaban al país los intereses de la navegación, comercio, seguros, inversiones ultramarinas⁴¹.

En los países continentales el desarrollo industrial fue más lento, excepto en Alemania. El hecho se debió, en gran parte, a una rápida organización, acertadas iniciativas financieras y adelantos tecnológicos, especialmente en industria pesada. En 1903 Alemania desplazaba a Inglaterra en acero y hierro; mayor aún era su producción en electrotecnia y química. Antes de 1914 Alemania dominaba la economía europea mediante empresas y consorcios.

Entretanto, a fines del siglo XIX empezaba a surgir una nueva potencia industrial. Después de la Guerra de Secesión (1863-1865), Estados Unidos inició un acelerado proceso de expansión industrial. En la primera década del siglo XX logró su autonomía. Hacia 1910,

⁴⁰ Silva, Fernando, Historia de Chile. En Villalobos, Sergio, y otros. Santiago, Editorial Universitaria, 1974. T. 4. p. 618.

⁴¹ *Ib.*, p. 619.

estaba “a la cabeza de los países productores”, lo que modificó las corrientes de intercambio en detrimento de Inglaterra y otros países europeos.

Los países hispanoamericanos, por el contrario, Chile entre ellos, representaban un desarrollo industrial lento y débil⁴². Poseían importante materia prima que se exportaba por falta de recursos técnicos para explotarla. Su economía, por lo tanto, los hacía “extraordinariamente sensibles a las modificaciones de los mercados mundiales”. Se intentó, sin éxito, modificar la economía tradicional e incorporarse a la economía industrial. No consideraron factores como falta de mercado interno, lejanía de centros consumidores externos, avances técnicos en la navegación de Estados Unidos y de Alemania, falta de mano de obra calificada⁴³.

La creciente interdependencia económica mundial influyó en crisis y oscilaciones que afectaron, en particular, a las economías más débiles. Hubo depresión, desocupación, quiebras de empresas y bancos, paralización de plantas fabriles y la consiguiente postergación del proletariado y de los grupos medios. La recuperación era lenta y, cuando parecía lograrse, una nueva crisis afectaba al sistema. Los términos *ciclos*, *crisis*, *recesión*, *depresión* pasaron a formar parte del lenguaje diario en la historia económica, y se tradujeron en movimientos políticos y sociales radicales⁴⁴.

Chile presentaba una economía moderna muy compleja; en lo fundamental, dependía de Inglaterra y de Estados Unidos por sus exportaciones de cobre, en el primer caso, y de trigo y harina en el segundo. Inglaterra tenía la preponderancia del comercio chileno que aumentaba sus importaciones y disminuía sus exportaciones. La dependencia aumentó después de la Guerra del Pacífico, debido a la explotación inglesa del salitre. Luego llegó capital alemán; las naves

⁴² *Ib.*, p. 619.

⁴³ *Ib.*, p. 620.

⁴⁴ *Ib.*, pp. 620-621.

alemanas de transporte compitieron con las inglesas en la conducción del nitrato⁴⁵.

En la primera década del siglo XX la economía mundial experimentó modificaciones. Las empresas norteamericanas tenían intereses en Chile, energía eléctrica, tranvías eléctricos, explotación del cobre de baja ley. La guerra de 1914 trajo el cierre del mercado europeo o dificultó los accesos a él. Se produjo una estrecha relación económica entre Chile y Estados Unidos. La crisis de 1920 encontró debilitada a Inglaterra en sus exportaciones, debido a la sobrevaluación de la libra esterlina. Se produjo, entonces, el “paso definitivo de la economía chilena al área controlada por los Estados Unidos”⁴⁶.

Entretanto, la sociedad chilena se veía afectada en forma importante, especialmente en los sectores medios y populares. Durante el siglo XIX éstos contaban con ciertas modalidades de crédito, de carácter informal, como préstamos a pequeños agricultores por parte de grandes hacendados, libretas en pulperías y boliches, y otros. A mediados del siglo se buscó incorporar a esos sectores al mercado del dinero mediante instituciones de apoyo: fundación de Cajas de Ahorro, según la Ley de 1861, creación del Banco de Ahorro de Valparaíso, en 1868, y del “banco de los pobres”. Este operaba como “monte de piedad”, mediante préstamos con la garantía de prenda, hipotecas o fianza, y como Caja de Ahorro “para ‘la clase pobre’”⁴⁷. En 1884 se creó la Caja de Ahorro de Santiago.

A partir de 1910, nuevas disposiciones condujeron a la fusión de las cajas existentes y a su extensión a través del país, mediante sucursales y oficinas. Sin embargo, estas instituciones no eran suficientes dentro de una economía que dependía del exterior⁴⁸. La crisis

⁴⁵ *Ib.*, p. 621.

⁴⁶ *Ib.*, pp. 621-622.

⁴⁷ *Ib.*, p. 636.

⁴⁸ *Ib.*, pp. 624-625.

monetaria de convertibilidad, en 1878, llevó al triunfo del papel moneda y de los *vales* de casas comerciales, situación que se prolongó durante largos años. La Guerra del Pacífico produjo otros efectos negativos: si bien hubo ingreso de rentas al país, se produjeron desequilibrios por gastos públicos que hicieron necesario recurrir a préstamos externos, con progresivas alzas en los servicios de las deudas. La crisis social iba en aumento, y tuvo sus primeras manifestaciones violentas en la primera década del siglo XX⁴⁹.

Esta realidad socioeconómica, unida a las inquietudes doctrinarias y espirituales ya descritas, dentro del mundo católico, se conjugaron para producir modificaciones en la mentalidad y en la postura de numerosos laicos católicos y de la jerarquía eclesiástica, según se vio en el caso de Abdón Cifuentes. Sus efectos se apreciarían, especialmente, desde las primeras décadas del siglo XX.

3. Abdón Cifuentes, la educación y el progreso social. Crítica-ensayo, siglo XX

En Abdón Cifuentes y en las acciones que emprendió se fusionaron varias tendencias de su tiempo: el espíritu decimonónico, el mayor intercambio entre las naciones, la integración de los católicos laicos en el apostolado jerárquico de la Iglesia, y la postura que ella asumió frente a la nueva problemática social y sus requerimientos; en ella desempeñaron una importante función, organizada y sistemática, los católicos laicos recién incorporados a la tarea evangelizadora de la Iglesia. La enseñanza práctica, orientada al mundo laboral, se inserta dentro de ese contexto histórico.

El espíritu decimonónico dividió, por una parte, al mundo de tradición cristiana occidental. Sin embargo, por otra, representa, en alguna forma, la síntesis de valores cristianos seculares que confor-

⁴⁹ *Ib.*, p. 626.

maron esa sociedad desde sus inicios remotos: la Ilustración, el servicio público, el progreso, los rasgos del hombre “universal” resultaban modernos en su tiempo, y lo eran para todos, católicos y liberales, pero no se oponían, en sí mismos, a la doctrina de la Iglesia. Abdón Cifuentes asumió esos valores modernos, los hizo propios, y los animó con la fe cristiana que lo caracterizaba y con su adhesión incondicional a la Iglesia. Entre ellos, el “progreso social” representó un hito en su vida, y se relaciona directamente con sus esfuerzos en la enseñanza práctica.

En este sentido, su espíritu abierto observó los modelos exitosos que conoció en el extranjero, tanto en el desarrollo de la Iglesia como en los avances sociales y tecnológicos. Los recogió cuidadosamente y los ofreció al país, para el progreso de la Iglesia y de la sociedad chilena. De Europa trajo el modelo de las Asociaciones Católicas, que incluían los Círculos de Obreros. Estados Unidos le aportó una nueva forma de enseñanza, práctica y libre, que permitiera a todos insertarse con eficacia en el mundo laboral.

Cifuentes dio a sus propuestas educacionales, específicamente a la enseñanza técnica, un carácter de universalidad, es decir, no las separó de la situación histórica en su conjunto, como lo haría, posiblemente, un especialista del siglo XX. Las tomó en sí mismas, pero como partes de una problemática más amplia, global, que era preciso resolver en su conjunto: la sociedad en vías de industrialización, entre cuyos miembros había sectores y personas abandonadas a la miseria material, moral y espiritual, o a recursos insuficientes para vivir; donde había también un país, una patria que se resquebrajaba en su interior por esa pobreza material y moral. Por otra parte, en la medida en que esas personas iban superando su situación aflictiva, debían estar preparadas para participar, a su vez, en el progreso del país, mediante aportes proporcionales a sus ingresos económicos o a sus capacidades personales y técnicas.

Así consideradas, sus propuestas se entienden más cabalmente en su unidad y en su diversidad. Cifuentes logró plasmar algunas de ellas, la mayoría a nivel privado. Otras sólo quedaron planteadas, y

se concretaron a lo largo del siglo XX, hasta sus últimas décadas y hasta nuestros días.

1. *Extensión de la enseñanza básica e integración de ramos técnicos*

Las medidas de Cifuentes respecto a las escuelas rurales facilitaron la asistencia de mayor número de alumnos a la escuela de un modo continuado y realista. En esas escuelas se hizo posible, también, la incorporación de las niñas al sistema de enseñanza, y, por último, se dio a las construcciones escolares una mayor utilidad. La reforma de los programas escolares básicos incorporó la enseñanza técnica a ese nivel de la educación. De este modo, Cifuentes ofrecía medidas prácticas de carácter material –horarios, locales escolares y otras–, y modernos programas de enseñanza técnica. Se adelantaba a una importante necesidad del siglo XX.

Cristián Cox, refiriéndose al siglo XX, señala que el tema fundamental de la política educacional en Chile hasta 1950, aproximadamente, fue la expansión del acceso a la enseñanza escolar, estatal y privada. El análisis de la historia educacional del siglo XX indica que las tendencias se han inclinado, cada vez con mayor fuerza, a facilitar ese acceso y a capacitar para el mundo laboral. Es decir, se ha tratado de poner la enseñanza al servicio de quienes la reciben y al servicio del país, del progreso o desarrollo social, a la manera como lo percibió Abdón Cifuentes.

En el siglo XX la reforma educacional del gobierno del presidente Eduardo Frei Montalva (1964-1965) transformó todo el sistema escolar de la educación chilena. La medida amplió la enseñanza básica de seis a ocho años obligatorios, se hicieron inversiones en recursos escolares y se modernizó el currículum.

La cobertura se incrementó en forma significativa en todas las escuelas urbanas y en la mayoría de las rurales. En 1970 el aumento fue del 93.3% en el nivel básico; en el nivel medio subió del 18% al 49%, en un período aproximado de diez años. La extensión de la

enseñanza media a un mayor número de alumnos aumentó en los años posteriores: entre 1982 y 1987 la cobertura aumentó del 65% al 77%, considerando a los alumnos de 14 a 17 años⁵⁰.

En cuanto al currículum, Cox destaca el impulso a las ciencias y el acercamiento académico entre la enseñanza media y la técnico-profesional que facilitó el ingreso de todos los alumnos a la Universidad.

Por último, en 1990, se estableció el “estatuto protegido y de carácter adicional al profesorado”; su fundamento fue la noción de un Estado “capaz de velar por condiciones mínimas de funcionamiento de la educación⁵¹.”

2. *Capacitación de la mujer y de los obreros para el mundo laboral*

Cifuentes vio concretarse también la integración de la mujer al trabajo profesional y técnico, venciendo fuertes resistencias públicas y privadas. Pudo ver iniciada la capacitación del mundo obrero, incluyendo a niños y adultos, mediante escuelas diurnas, nocturnas y centros de recreación y cultura familiar, medio en que las dificultades solían venir de los mismos obreros: las propuestas que se les hacían implicaban interés y una forma de disciplina por parte de ellos, y no todos estaban dispuestos a abandonar antiguos hábitos que perjudicaban a los mismos obreros y a la sociedad. No obstante, Cifuentes continuó la obra, según vimos, integrándola, posteriormente, a la fundación de la Universidad Católica.

El profesor Fernando Aliaga se ha referido al origen y desarrollo de los Patronatos que en los siglos XIX y comienzos del XX acogían a la juventud obrera, al terminar la escuela primaria. Tenían como finalidad “completar la educación primaria ofreciendo talleres de aprendizaje a los jóvenes obreros y ayudarlos a trabajar por su cuen-

⁵⁰ Cox, Cristián, *op. cit.*, pp. 22-23.

⁵¹ Cox, *op. cit.*, p. 19.

ta o asociados”⁵². Algunas de las características que describe el autor coinciden exactamente con las que tuvieron los Círculos de Obreros impulsados por Cifuentes en el siglo XIX.

3. *Las universidades libres*

Las universidades libres de los exámenes estatales fue una aspiración que Cifuentes no vio realizada.

Cien años después, aproximadamente, a comienzos de la década de 1980, el gobierno militar transformó el sistema de financiamiento y gestión del sistema escolar, y promovió la descentralización, el desarrollo de la iniciativa privada con subsidio estatal, según la demanda.

Hoy podemos observar el enorme desarrollo de los colegios y universidades privadas, que crece día a día en el siglo XXI. Las disposiciones adoptadas en la década de 1980 desconocieron, quizás, la antigüedad del proyecto de Cifuentes. Este no se refería, en forma específica, a la enseñanza técnica, sino sólo a la libertad de exámenes respecto al Estado. Sin embargo, esa libertad significaba también programas libres de estudio profesional, muy similares a la idea de los “ramos sueltos” que él propusiera en su tiempo a la Universidad del Estado. A fines del siglo XX la enseñanza superior, de carácter privado y con planificaciones libres, ha podido incluir la formación técnica con las diferentes modalidades que conocemos: Centros de Formación Técnica, Institutos Profesionales, etapas dentro de una misma carrera: técnica, profesional, académica, y otras diversas formas que surgen día a día.

4. *Universidades latinoamericanas: intercambio*

El intercambio entre las universidades latinoamericanas fue una medida que Cifuentes alcanzó a ver realizada, mediante las gestio-

⁵² Aliaga, Itinerario Histórico. De los Círculos de Estudios a las Comunidades Juveniles de Base. Santiago. Equipo de Servicios de la Juventud (ESEJ), 1977. p. 24.

nes de Ignacio Walker Martínez, los Congresos Panamericanos en la primera década del siglo XX y la Ley de 1909⁵³. En su momento, esa ley se refería a todas las universidades lationamericanas; su amplitud fue mayor que la actual, limitada a convenios particulares entre una y otra universidad del continente.

5. *Escuela Nacional Unificada*

En 1970, la ENU –Educación Nacional Unificada– “intentó infructuosamente redefinir los límites entre escuela y trabajo”, y buscó unificar los diferentes tipos de escuelas del país –básicas, medias, humanísticas, técnico-profesionales– en una organización “centralizada según principios socialistas de la época”. El país estaba entonces convulsionado; la ENU fue percibida como un intento de controlar toda la sociedad chilena a través de la educación. La fuerte reacción que provocó el proyecto en amplios sectores de la población contribuyó a la crisis final del gobierno de la Unidad Popular y de la sociedad chilena⁵⁴.

6. *Capacitación 1980-2000*

La presión estatal que, a fines del siglo XIX, inquietó a la Iglesia, a gran parte de la sociedad chilena, a Abdón Cifuentes, pareció repetirse durante el siglo XX, en unos momentos más que en otros. Según Cristián Cox, las décadas de 1980 y de 1990 en Chile

*equivalen a un período de fuerte intervención estatal bajo paradigmas diferentes: uno de mercado o de ‘modelos de elección’ y otro de Estado o de ‘modelos de integración’. Cruza a ambas décadas una historia de continuidades como de rupturas; de conflicto como de convergencia y consensos”*⁵⁵.

⁵³ Cifuentes, *Memorias, op. cit.*, II, p. 369.

⁵⁴ Cox, *op. cit.*, p. 22.

⁵⁵ Cox, *op. cit.*, pp. 19-20.

Martín Miranda observa que, durante la década de 1990, la Enseñanza Media Técnico-Profesional (EMTP) presentaba importantes carencias en la calidad de la capacitación que ofrecía y en su vinculación con el mundo productivo. Por esos años el gobierno buscó aumentar la alfabetización y escolaridad de los adultos, especialmente de los más pobres. Fue necesario hacer un esfuerzo importante en la enseñanza técnico-profesional y en la superior, y buscar un mejor y progresivo acercamiento entre la enseñanza técnica y el medio productivo del país⁵⁶.

Por esos años se llevó a cabo la reforma de la EMTP, cuyo Programa se propuso la educación permanente como política de Estado, para apoyar la transformación económica y social del país y de las personas a lo largo de su vida⁵⁷. Como resultado, se logró aumentar la demanda laboral respecto a los egresados de la enseñanza técnico-profesional, por parte de los sectores productivos, mejorando los empleos y salarios. Hubo, asimismo, un incremento en el ingreso a la Universidad de los egresados de la enseñanza técnico-profesional⁵⁸.

7. *Los católicos y la problemática social en el siglo XIX*

Finalmente, Cifuentes fue un pionero destacado en la incorporación del laicado católico de todos los sectores a la misión evangelizadora de la Iglesia, con la debida capacitación para desempeñarlo. Personalmente, desarrolló esa misión, de un modo incansable, en todas las áreas en que se desempeñó: política, prensa, educación, asociaciones católicas, acción que precedió a los importantes movimientos y agrupaciones católicas del siglo XX.

M^a Antonieta Huerta señalaba, según vimos, que en las asociaciones católicas del siglo XIX, incluyendo los Círculos de Obreros,

⁵⁶ Miranda, Martín, Transformaciones de la Educación Media Técnico-Profesional. En Cox, Cristián, Políticas educacionales, *op. cit.*, pp. 411-412.

⁵⁷ Miranda, *op. cit.*, pp. 411-412.

⁵⁸ Miranda, *op. cit.*, pp. 375-376.

se puede ver un claro antecedente de la Acción Católica en el siglo XX. El profesor Fernando Aliaga ha estudiado extensamente dicho proceso, como también cada una de las ramas especializadas en que se diversificó paulatinamente la Acción Católica, hasta el Concilio Vaticano II, cuyo antecedente se encuentra en el Vaticano I, 1870⁵⁹.

En síntesis, con las variables propias del tiempo y de las circunstancias históricas, al terminar el siglo XX existía en la sociedad chilena una profunda conciencia de la importancia de la enseñanza técnica para el desarrollo general del país y de las personas. El Estado y la sociedad se encontraban en plena tarea de acercamiento y adecuación entre producción y capacitación permanente, y debidamente calificada. La visión que tuviera Abdón Cifuentes al finalizar el siglo XIX se encontraba plenamente vigente en el año 2000, sin haber logrado aún su plena concreción: Chile, como futuro país industrial, requería capacitar para ello a su población a través de una adecuada enseñanza técnica, aplicada al mundo del trabajo. Pero esa enseñanza debía ir integrada en una sólida formación moral y espiritual, en una disciplina que formara hombres y mujeres capaces de comprometerse con la causa de la Iglesia, del país –la patria– y de la sociedad. El trabajo al servicio de la persona y del progreso social y el hombre al servicio de la fe y de la patria fue el planteamiento de Cifuentes en cuanto a enseñanza-trabajo. Ese punto queda todavía pendiente para una reflexión y análisis de nuestra sociedad actual.

Finalmente, por su contenido conceptual y valórico, y por su amplia proyección hacia el siglo XX, el tema de la enseñanza práctica, a la manera como lo planteó y vivió Abdón Cifuentes, merece un estudio más extenso y un mayor reconocimiento hacia quien puso en el servicio público su existencia personal y familiar.

Bibliografía

- Aliaga, F.** (1977). Itinerario Histórico. Santiago. Equipo de Servicios de la Juventud (SEJ).
- Cifuentes, A.** (1936). Memorias. Santiago. Nascimento. 1.2.
- Cifuentes, A.** (1883). Las Asociaciones Católicas. *Documento independiente*. 55 pp.
- Cox, C. y otros** (2003). Políticas educacionales en el cambio de siglo. Santiago. Editorial Universitaria.
- Figuroa, P. P.** (1897). Diccionario Biográfico de Chile. Santiago. Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona. 1. 42.
- Figuroa, V.** (1929). Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago. Establecimientos Gráficos Balcells y Co. 2. 402-405.
- Huerta, M.A.** (1991). Catolicismo social en Chile. Santiago. Ediciones Paulinas.
- Krebs, R. y otros** (1994). Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile (1888-1988). Santiago. Ediciones Universidad Católica de Chile. 1.2.
- Miranda, M.** (2003). Transformación de la Educación Media Técnico-Profesional. Cox, C. Políticas educacionales en el cambio de siglo. Santiago. Editorial Universitaria. 375-417.
- Muñoz, M.A.** (2002). Los católicos chilenos y la vida pública en el siglo XIX. Abdón Cifuentes (1836-1928). Santiago. *Anuario de la Historia de la Iglesia en Chile*. 20. 91-117.
- Pommier, Ph.** (1972). La tecnología en la estrategia de desarrollo industrial chileno. Muñoz, O. y otros. (1972), *Proceso a la industrialización chilena*. Santiago. Ediciones Nueva Universidad. 258-282.
- Silva, F.** (1976). Historia de Chile. Villalobos y otros. (1976), *Historia de Chile*. Santiago. Editorial Universitaria. 4. 618-690.